

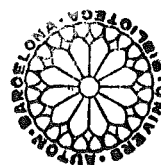
Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500371717

Milagros Sáiz Roca

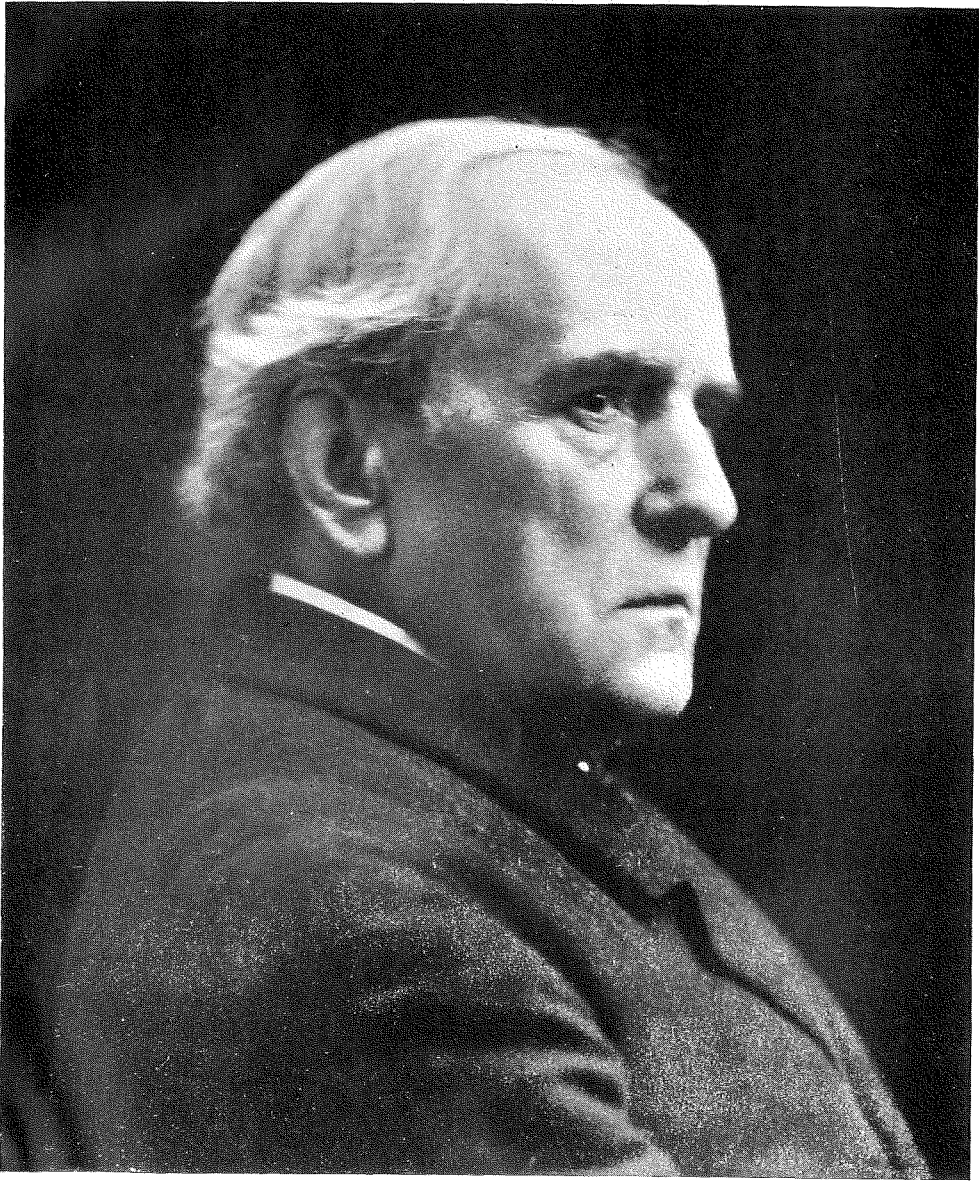
RAMON TURRO : UNA APROXIMACION
HISTORIOGRAFICA-BIBLIOMETRICA.



Tesis doctoral, dirigida por el
Dr. Santiago Estaún i Ferrer

A handwritten signature in cursive script, reading "Santiago Estaún i Ferrer", written over a horizontal line.

Departament de Psicologia de l'Educació
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
Año 1989



B. Surrin

A mi familia.

AGRADECIMIENTOS

Que este apartado es un tópico nadie lo puede negar, pero tampoco nadie negará el hecho de que una labor que ocupa casi íntegramente tu vida por espacio de un largo tiempo recoge a su alrededor un grupo de personas que te soportan, te apoyan y colaboran desinteresadamente.

Proceder a la típica relación de todos los nombres que de alguna forma me han prestado su colaboración es peligroso, porque puedo caer en la trampa de omitir alguno de ellos, por ello, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a sus personas de una forma global. No obstante, no puedo resistir la tentación de dejar patente de una forma nominal, a aquellas personas que me han dado un soporte más intenso. Van, pues, para ellos mis más sinceras gracias:

A Dolores Sáiz, sin la que nunca hubiera podido conseguir terminar este trabajo.

A D. Santiago Estaún, por dirigir como dirige.

A D. Antonio Caparrós, por su infinita paciencia.

A D. Helio Carpintero y su equipo de Valencia, por no negarme nunca nada.

A cada uno de mis compañeros del área básica, por aguantar mis conflictos.

De nuevo, a todos vosotros, gracias.

INDICE

Introducción.....	1
1. Ramón Turró : vida y época.....	5
1.1. Introducción.....	7
1.2. Situación político-social en Cataluña.....	11
1.3. Situación de la Medicina en Cataluña.....	20
1.4. Situación de la Psicología en Cataluña.....	28
1.5. Aproximación biográfica.....	39
1.5.1. Infancia y juventud.....	45
1.5.2. Estancia de Turró en Madrid.....	58
1.5.3. Regreso de Turró a Barcelona.....	65
1.5.4. El período de desarrollo científico.....	79
1.5.5. Ultimos años de la vida de Turró..	89
1.6. Cargos, distinciones y honores.....	95
1.6.1. El Laboratorio Microbiológico Municipal.....	97
1.6.2. La Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña.....	106
1.6.3. El Institut d'Estudis Catalans. La Societat de Biologia de Barcelona.	110
1.6.4. Otros cargos y distinciones.....	117
1.7. El maestrazgo. La escuela turróniana.....	122
1.8. Conclusión.....	129
2. Ramón Turró : la obra. Aproximación bibliométrica.....	132
2.1. Análisis temático.....	134
2.1.1. Crítica.....	145
2.1.2. Bacteriología.....	146
2.1.3. Epidemiología.....	150
2.1.4. Inmunología.....	152
2.1.5. Anafilaxia.....	155
2.1.6. Fisiología.....	156
2.1.7. Secreción interna.....	157
2.1.8. Veterinaria.....	158
2.1.9. Filosofía.....	159
2.1.10. Psicología-Psicofisiología.....	161
2.1.11. Metodología.....	164
2.1.12. Clasificación temática.....	164
2.2. Etapas de la obra de Turró.....	194
2.2.1. Análisis por años.....	194
2.2.2. Análisis por décadas.....	202

2.3.	Análisis de las obras con mayor repercusión.....	220
2.4.	Análisis de las publicaciones por revistas y editoriales.....	245
2.5.	Conclusión.....	255
3.	Ramón Turró y la psicología.....	259
3.1.	Introducción.....	261
3.2.	Influencias en la obra psicológica de Ramón Turró.....	265
3.2.1.	Análisis de los autores citados en toda la obra de Ramón Turró.....	272
3.2.2.	Análisis de los autores citados en la obra psicológica de Ramón Turró.	290
3.3.	Análisis del contenido de la obra psicológica de Ramón Turró.....	317
3.3.1.	Psicología del equilibrio del cuerpo humano.....	318
3.3.2.	La intuición sensible según la doctrina escolástica y la percepción óptica según Helmholtz.....	324
3.3.3.	Orígenes del conocimiento : el hambre.....	330
3.3.4.	Orígenes de las representaciones del espacio táctil.....	339
3.3.5.	El alma y la lengua.....	345
3.3.6.	La base trófica de la inteligencia.	347
3.3.7.	La emoción.....	350
3.3.8.	Obras categorizadas en otras áreas que tienen interés en el análisis de la obra psicológica.....	354
3.3.9.	Análisis del contenido a través de las palabras más usadas en los trabajos psicológicos.....	370
3.4.	Ramón Turró y el método experimental.....	377
3.5.	Posiciones ideológicas de Turró con respecto a la Psicología.....	382
4.	Conclusiones.....	395
5.	Bibliografía.....	406

6. Anexos.....	488
Anexo nº 1.....	489
1.1. Relación cronológica de los hechos más relevantes ocurridos entre 1807 y 1914.....	489
Anexo nº 2.....	495
2.1. Fotocopia de la relación de la documentación de Ramón Turró cedida por el Dr. Domingo a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.....	495
Anexo nº 3.....	499
3.1. Fotocopia de la correspondencia publicada por «La Publicitat» y «La Veu de Catalunya» con motivo de la polémica suscitada por el lugar y fecha de nacimiento de D. Ramón Turró i Darder.....	499
Anexo nº 4.....	508
4.1. Fotocopia del certificado de la partida de bautismo de D. Ramón Turró i Darder.....	508
Anexo nº 5.....	510
5.1. Fotocopia del expediente académico correspondiente a la carrera inacabada de Medicina de D. Ramón Turró i Darder.....	511
5.2. Fotocopia de algunas matriculaciones de R. Turró en la Facultad de Medicina.....	513
5.3. Relación del personal docente de la Facultad de Medicina por asignatura y curso.....	516
Anexo nº 6.....	525
6.1. Relación de las asignaturas matriculadas en la Facultad de Filosofía y Letras por D. Ramón Turró i Darder y Fotocopia de la solicitud de matriculación de los cursos 1880 - 1881 y 1881 - 1882.....	526
6.2. Transcripción del expediente académico correspondiente a la carrera inacabada de Filosofía y Letras de D. Ramón Turró i Darder.....	530
6.3. Relación del personal docente de la Facultad de Filosofía y Letras por asignatura y curso.....	532
Anexo nº 7.....	537
7.1. Fotocopia de la portada del nº de la «Gaceta Médica Catalana» donde Ramón Turró i Darder aparece por primera vez como colaborador de dicha revista.....	537

Anexo nº 8.....	539
8.1 Fotocopia de la portada del nº de la «Gaceta Médica Catalana» donde Ramón Turró i Darder aparece por primera vez como redactor de dicha revista..	539
Anexo nº 9.....	541
9.1. Fotocopia del expediente académico correspondiente a la carrera de Veterinaria.....	542
9.2. Fotocopia de la solicitud del título de veterinario.....	544
Anexo nº 10.....	547
10.1. Fotocopia del informe de J. Jacas Mathieu titulado «Reforma del cuerpo Médico Municipal» aparecido en la «Gaceta Sanitaria de Barcelona» el 10 de julio de 1891.....	547
Anexo nº 11.....	552
11.1. Fotocopia del acta de ingreso a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.....	553
11.2. Fotocopia del acta del nombramiento de Vice-Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.....	556
11.3. Fotocopia del libro de cargos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.....	558
Anexo nº 12.....	566
12.1. Fotocopia del resumen cronológico de los hechos más relevantes acaecidos en el Laboratorio Municipal de Barcelona.....	566
Anexo nº 13.....	568
13.1. Fotocopia de la portada del nº de «Anals de Medicina» donde R. Turró i Darder aparece por primera vez como director de dicha revista.....	568
Anexo nº 14.....	570
14.1. Relación de autores y obras que glorificaron a Ramón Turró i Darder después de su muerte.....	570
Anexo nº 15.....	589
15.1. Fotocopia de las críticas realizadas en distintos diarios extranjeros a la obra de Ramón Turró "Los orígenes del conocimiento".....	589
Anexo nº 16.....	597
16.1. Relación de las referencias bibliográficas proporcionadas por Ramón Turró en su obra.....	597
Anexo nº 17.....	601
17.1. Relación de los autores citados por Ramón Turró en las diferentes áreas de trabajo.....	601

Anexo nº 18.....	626
18.1.Relación de los autores citados por Ramón Turró por obras, en las dife- rentes áreas de trabajo.....	626
Anexo nº 19.....	684
19.1.Relación de los autores citados por Ramón Turró en orden alfabético con sus principales características y nú- mero de citas.....	684

INTRODUCCION .

Las aproximaciones o revisiones históricas han experimentado en estos últimos años un incremento considerable, «*plasmado en cierto reconocimiento académico e institucional*» (Caparrós, 1980, p.7) de la Historia como instrumento facilitador de la comprensión del estado actual de nuestros conocimientos.

La Historia de la Psicología tendría como objeto de estudio el conocimiento de las ideas, instituciones y personas que han compuesto el contexto histórico. En esta visión si es importante rellanar los vacios históricos intentando una compresión explicativa de la historia en su visión global, también tiene su importancia el rescatar los científicos o investigadores que con su preocupación, conocimientos y dedicación incidieron en el desarrollo de las ideas, y, por tanto, en el desarrollo de la Psicología como disciplina científica.

El planteamiento de esta tesis parte del interés de recuperar nuestro pasado histórico en busca de los padres y precursores de la psicología científica en

España. Dentro del marco catalán, Ramón Turró es indiscutiblemente el personaje que ocupa un lugar relevante como precursor de la psicología experimental en Cataluña.

La figura de Ramón Turró posee un especial carisma que ha atraído a diferentes autores. Su carácter bohemio y polifacético, característico de los grandes hombres de principios de siglo, despierta el interés y lleva al deseo de desentrañar su vida y su obra. A pesar de este interés, la biografía de Turró presentaba una serie de lagunas y confusiones que precisaban una mayor concreción y su obra requería un aglutinamiento y reanálisis para una mejor interpretación.

Nuestro objetivo fue justamente el clarificar la vida y obra de este personaje, recuperando así para la psicología española a uno de sus hombres ilustres.

Nuestra tesis presenta tres apartados claramente diferenciados:

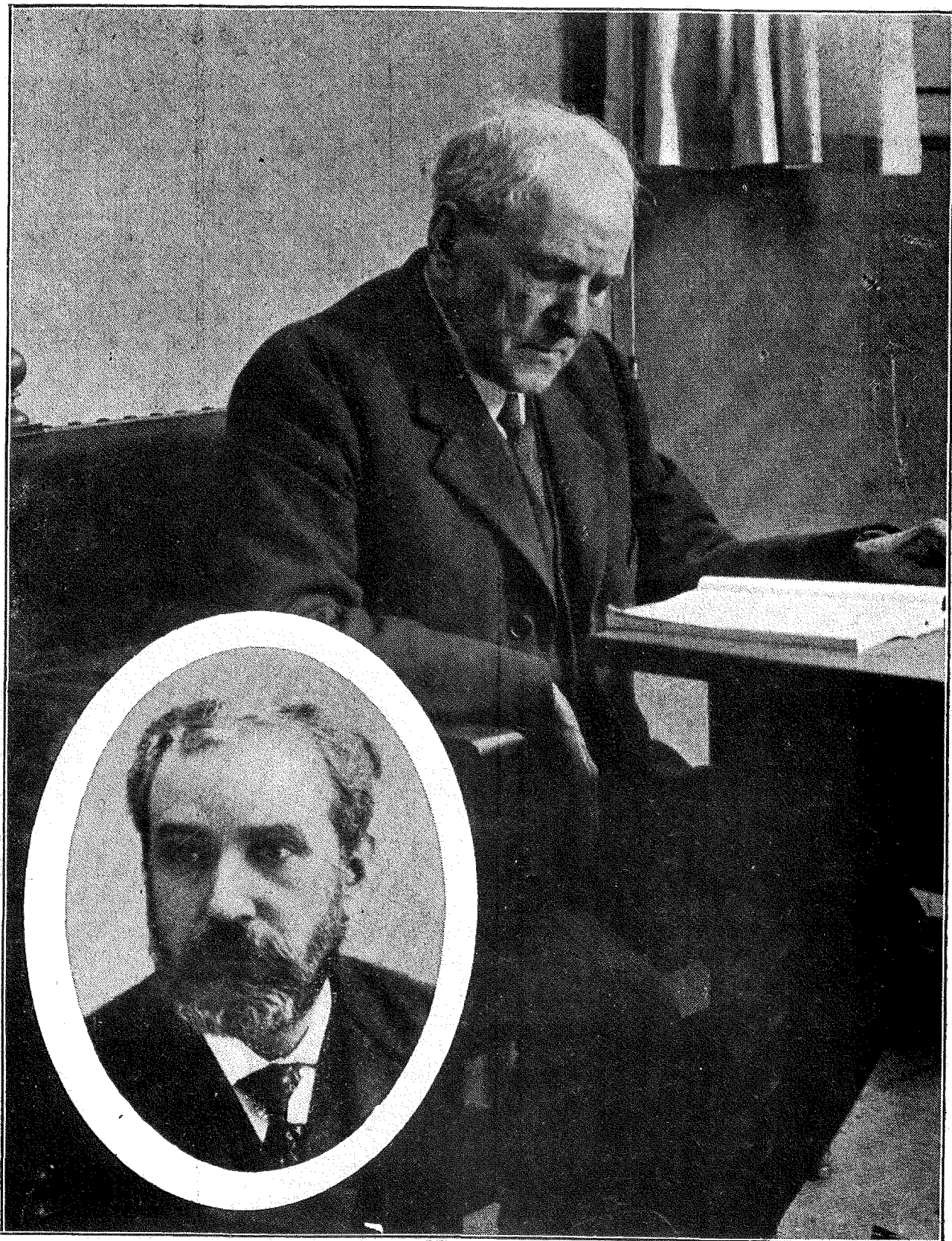
- a. **Ramón Turro : vida y época.** En este apartado se sitúa al autor dentro del marco político-social de su época y se aborda su biografía desde una perspectiva de síntesis, intentando esclarecer los errores que subyacían en

otras biografías. Este esclarecimiento se ha establecido por el análisis de las incongruencias de ciertas afirmaciones y por la constatación de los datos a través de documentos y consultas en las instituciones y archivos históricos.

- b. **Ramón Turró : la obra. Aproximación bibliométrica.** En este apartado se incluye el análisis de la obra de Turró, tras una revisión completa de bibliotecas que disponen de fondos históricos de finales del siglo XIX y principios del XX (Biblioteca de Cataluña, Biblioteca de la Real Academia de Medicina y Cirugía, Biblioteca de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares, El Ateneo de Barcelona, entre otras), la contrastación exhaustiva de todas las obras referenciadas por otros autores y el vaciado íntegro de las revistas en que Turró colaboró con mas asiduidad. Con estas referencias se ha elaborado un análisis de la producción por años, décadas y temáticas. Asimismo, hemos comprobado aquellas obras que tuvieron mayor repercusión, así como las revistas que recogieron el mayor número de publicaciones.

c. **Ramón Turró y la psicología.** En este apartado presentamos un análisis más específico de la obra psicológico-filosófica de Turró, analizando las influencias que recibió, así como los rasgos más característicos de sus obras. Por último tratamos de situar la posición teórica de Turró con respecto a la Psicología.

1. RAMON TURRO : VIDA Y EPOCA.



Un dels darrers retrats del Mestre Turró, a la Direcció del Laboratori del Parc (1918). — A l'òval, Mestre Turró, vint-i-cinc anys enrera.

1. RAMON TURRO : VIDA Y EPOCA.

1.1. INTRODUCCION.

Los trabajos que se acercan a la obra de Ramón Turró son abundantes (Baltà, 1926a,b; Bastardas, 1915; Bellido, 1926a,d; Borrás, 1919; Cervera, 1926b,d,g; Domingo, 1926, 1966; Gordón, 1926b; López López, 1926; Oriol, 1955; Pi i Sunyer, 1926b; Puche, 1966; Roca Balasch, 1981a,b; Siguan, 1980; Vidal Munné, 1926, entre otros), pero en su mayoría han sido aproximaciones parciales y de corta extensión, con motivo - en gran parte de ellos - de glosar su obra a raíz, principalmente, de su muerte o como conmemoración de alguna fecha significativa. Existen tesis de licenciatura (Berrió, 1972; Vilarrosa, 1958) y tesis doctorales (Casas, 1986; Espasa, 1975), pero no se ha producido una aproximación completa a la vida y obra de Turró, en la que se intente, desde la perspectiva que nos permite el paso del tiempo, conjugar todos los

datos que se han aportado hasta la fecha, haciendo una labor de síntesis que permita entender la figura de este ilustre científico catalán.

Cardoner (1950) nos ofreció un amplio estudio de la obra de Ramón Turró que le supuso obtener el primer premio del concurso internacional patrocinado por la Societat Catalana de Biologia de Barcelona junto con L'Associació General de Metges i Biolegs de Llengua Catalana, el año 1936, con motivo de celebrarse en Perpignan el IX Congrés de Metges i Biolegs de Llengua Catalana [hacemos notar que el premio se concedió en 1936, pero debido a la guerra no se publicó hasta 1950], aunque, como veremos, nuestro trabajo de búsqueda y revisión bibliográfica, aporta nuevos datos que amplian la visión de la, ya muy extensa, obra sobre Turró.

Cervera (1926a) realizó, en su momento, un buen estudio biográfico y Domingo (1970a), nos ofrece una amplia perspectiva sobre la biografía y obra de Turró, otros autores (Bellido, 1926b,c; Cervera, 1926a,c,e,f, 1934, 1938, 1950a,c; Dargallo, 1955; Domingo, 1970a,b; Dwelshauvers, 1924; Fontrodona, 1963, 1968; González, 1927; Guy, 1956a,b, 1985; Izquierdo, 1926a; Pi i Sunyer, 1926c; Plá, 1942, 1980; Roca Gifré, 1932; Sabatés, 1955; Sempere, 1965; Siguan, 1981, 1987a;

Tusquets, 1928) han intentado aproximaciones biográficas y de todo ello se desprende una amplia confusión en algunos de los aspectos que hacen referencia a fechas y logros del autor, que en el presente trabajo nos proponemos aclarar o, en su defecto, dejar constancia de la inexactitud de estas afirmaciones.

Esta revisión de la vida y obra de Turró nos permite, por un lado, encuadrar al autor, para proceder posteriormente al análisis de los aspectos psicológicos de su obra y, por el otro, aportar nuevos datos que permitan enriquecer nuestro conocimiento histórico de uno de los precursores de la psicología experimental catalana.

Consideramos, de acuerdo con Caparrós (1985), que el historiador de la ciencia debe tener siempre presente en su análisis la totalidad de las condiciones que posibilitan el desarrollo de una posición científica, y en consecuencia iniciamos nuestra exposición con una breve síntesis de la situación social y científica de la época en que se desarrolla la actividad de Ramón Turró.

En este caso específico para entender la labor de este autor en toda su extensión, cabe tener presente

tanto la situación socio-política del siglo XIX, especialmente en Cataluña que es donde él desarrolla su trabajo científico, como la situación científica de las dos especialidades - medicina y psicología - íntimamente relacionadas con el foco de su interés de investigación. Posteriormente, al aportar los datos biográficos iremos vinculando, estos hechos históricos con los aspectos particulares del autor.

1.2. SITUACION POLITICO-SOCIAL EN CATALUÑA.

No pretendemos presentar un estudio en profundidad sobre la situación socio-política de la época, puesto que existen excelentes trabajos (Balcells, 1977, 1979; Carr, 1973; Marqués de Lozoya, 1967; Nadal, 1975; Soldevila, 1962, 1974; Tuñón de Lara, 1961; Vilar, 1963), sino que tratamos de presentar un breve resumen histórico, basado en estos autores, que nos permita captar la situación e influencias que vivió Turró durante su vida, y que dadas las características específicas del siglo XIX, consideramos tienen un especial interés.

La situación de una etapa concreta es fruto de los hechos y vicisitudes de la inmediatamente anterior, por ello hay que tener en cuenta que durante el gobierno de la casa de Austria, Cataluña conservó, aunque en decadencia, sus instituciones, pero que en el siglo XVIII, la guerra de la Sucesión, en la cual los Países Catalanes toman partido a favor de los austrias, trae como consecuencia que con el triunfo de la dinastía borbónica se produzca un cambio radical: Cataluña se ve privada de todas sus instituciones, los catalanes pierden su autonomía y su dependencia se hace total. Se prohíbe el uso de la lengua catalana, siendo suprimidas, también, todas las universidades del

Principado, y se crea la Universidad de Cervera para sustituirlas.

A pesar de estos aspectos negativos, durante el reinado de los borbones, Cataluña empieza a reconstruir su economía. La concesión otorgada por Carlos III sobre el comercio directo con América es una de las causas de este resurgimiento económico. La cultura, también, recibió un fuerte impulso con la creación de diferentes Academias -medicina, ciencias, letras- e incluso La Universidad de Cervera, creada por motivos más bien punitivos, tuvo una fuerte influencia como foco cultural.

El hecho más importante del siglo XVIII es el resurgimiento social y económico que se produce en Cataluña, especialmente en Barcelona, y que acaba provocando la necesidad de institucionalizar el saber y de actualizar los progresos de la ciencia y de la técnica que se producen fuera de España (Siguan, 1981). La Junta de Comercio, fundada en tiempos de Fernando VI, fue una de las instituciones que propició lo que se ha denominado «La Renaixença catalana», estimulando la economía y como consecuencia de ésta, la cultura (Soldevila, 1974). Esta actitud va tomando cuerpo a lo largo del siglo XIX.

El siglo XIX va a ser un siglo de inestabilidad política, marcado por la confrontación de dos posturas: una, partidaria de la transformación de las estructuras sociales y políticas, del progreso y, la otra, conservadora de los principios del antiguo régimen. En el anexo número 1, adjuntamos la cronología de este siglo facilitada por Tufón de Lara, donde puede observarse los hechos más destacables de este período.

Según Pierre Vilar (1963) la historia política del siglo XIX no es sino un encadenamiento de intrigas, comedias y dramas, en el que, tras finalizar la guerra de la Independencia, pueden señalarse tres etapas:

- * El reinado de Fernando VII (1814-1833) marcado por la mediocridad del poder y el desmoronamiento del imperio.

- * La era de los pronunciamientos (1833-1875) donde predomina la inestabilidad política y se sitúan las dos guerras carlistas. Es una etapa marcada por un sucesivo cambio de regímenes políticos.

- * La restauración (1875-1917) donde se instaura nuevamente la monarquía.

Cabe señalar que es durante la Restauración donde se centra la vida adulta y la etapa de producción científica de Turró (1854-1926). Pese a ser un período agitado, existe un mayor asentamiento político, a la vez, que las ideas de progreso y avance tecnológico van adquiriendo un carácter preferencial.

Por otra parte, centrándonos especialmente en el período en el que se desarrolla el trabajo productivo de Turró creemos que conviene destacar ciertos factores que facilitaron su labor científica dentro del marco catalán.

Aunque Barcelona, de hecho, había conservado una cierta actividad cultural, la recuperación de la Universidad en el año 1842 propicia el desarrollo, sobre todo, de aquellas especialidades vinculadas con los intereses de Turró. En este marco nacen las promociones generacionales que precedieron a Turró, las cuales fueron el campo de cultivo del nuevo enfoque de los planteamientos científicos en el estudio de las ciencias humanas.

La falta de adecuación de la Universidad, basada principalmente en aspectos teóricos, va a propiciar que profesores y alumnos, en el intento de corregir estas deficiencias, formen instituciones libres paralelas a

la Universidad, de ahí el valor de los cursos de Bacteriología que impartió Turró tanto en la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Barcelona, como en el Laboratorio Microbiológico Municipal.

Las preocupaciones sociales sumadas a los nuevos avances científicos que se han producido fuera de nuestras fronteras van a propiciar el desarrollo de nuevos campos de investigación, a la vez que contribuyen a la debida concienciación de los estamentos responsables de la financiación.

Por último y como elemento claramente propiciador de las circunstancias favorables a la labor científica desarrollada por Turró en Cataluña, es de esencial importancia, a nuestro criterio, la concienciación nacional que surge a lo largo del siglo XIX, pero que toma especial énfasis a finales de siglo. Durante la primera mitad del siglo XIX, Cataluña continúa siendo una provincia y no puede competir con el prestigio e influencia que ofrece Madrid (Siguan, 1981), la situación político-social de finales de siglo, cambia sustancialmente este aspecto. Si nuestros científicos emigraban a Madrid, en este último período prolifera de forma favorable las instituciones catalanas que propician la labor dentro de nuestra demarcación geográfica.

«D'altra banda, Catalunya, que en perdre les seves senyes d'identitat nacional havia estat colonitzada pel centralisme provincià, veu triomfar plenament en aquestes darreries del segle un moviment, que encara que inicialment ha estat de caire literari i de recuperació de la llengua parlada, l'ha anada conduint, a poc a poc, sense traumatismes i gairebé sense adornarse'n, al renaixement de la consciència nacional, (...)»

Es justament en aquest context on el moviment de renaixença nacional trobarà el camp adobat. Les diferències amb la resta d'Espanya s'accentuen i per la frontera arriben i entren cada cop amb més força aires renovadors, (...)»

Les noves circumstàncies polítiques, el triomf del nacionalisme i la gradual imposició dels nous corrents culturals, seran factors decisius del renaixement científic. Aquest es concretarà en una important floració de la ciència catalana com a conseqüència de la confluència feliç de diversos factors, entre els quals cal esmentar especialment, l'aparició de nous marcs institucionals, l'existència d'uns mitjans materials intel·ligentment utilitzats i l'afortunada circumstància de gaudir d'uns autèntics i excepcionals mestres.»
(Barbany y Granados, 1978, p. 52 y 55).

A principios del siglo XX el catalanismo político, con la Lliga Regionalista obtiene (1901) un gran triunfo electoral con la candidatura denominada de los «Cuatre Presidents» (Soldevila, 1974) y, en cierta medida, consigue una forma de autonomía política.

Con Enric Prat de la Riba al frente de la Lliga como presidente desde 1904 y con su elección como presidente de la Diputación (1907) y, más tarde, de la Mancomunitat instaurada en 1914, se desarrolla una obra de gran envergadura tanto en el aspecto cultural como en la creación de la infraestructura necesaria.

Todo ello, como ya hemos señalado, conlleva un cambio en la situación cultural y científica catalana, que da como resultado el que Cataluña deje de ser una provincia (Siguan, 1981).

Prat de la Riba desde la Diputación y después desde la Mancomunitat propicia la creación de diversas instituciones que favorecen la investigación, entre ellas destacamos:

- * L'Institut d'Estudis Catalans, en el cual se establecen distintas secciones (Ciències, Històric-Arqueològica, Filològica), creándose, también diferentes entidades que propician la investigación (Societat de Biologia, Institució Catalana de Història Natural, Societat Catalana de Filosofia), y establece, asimismo, centros de recogida bibliográfica (Biblioteca de Catalunya).
- * L'Institut de Fisiologia.

- * El Museu Social.
- * L'Institut d'Orientació Professional.
- * L'Escola d'estiu.
- * El Laboratori de Psicologia Experimental.
- * Laboratori Gral. d'assaigs i condicionament.
- * Servei de Meteorologia de Catalunya.
- * Servei de conservació i catalogació de monuments

«Indubtablement, la nova mentalització de la classe dirigent catalana, havia d'afavorir les dotacions econòmiques dels centres dedicats a la cultura. El patronatge no es féu esperar i amb ell l'ajut material a unes estructures mancades gairebé de tot. Cal tenir en compte, que, com sempre, l'ajut del govern central era inexistent, (...).

Amb la millora pressupostària que per a la hisenda catalana havien de significar la Mancomunitat i la Generalitat, els pressupostos per al desenvolupament cultural augmenten sensiblement. Paral·lelament a les noves dotacions, les realitzacions científiques assoleixen xifres importants (...). La desproporció entre els centres dependents de l'administració central i els patrocinats per les institucions autònomes és evident, (...).

La suspensió de la Mancomunitat decretada per la Dictadura de Primo de Rivera, provoca com a conseqüència immediata una evident disminució de la producció científica.» (Barbany y Granados, 1978, p. 56-57).

Prácticamente, el período productivo de Turró finaliza con la caída de la Mancomunitat, puesto que la Dictadura sólo le afecta tres años de su vida, aunque será, justamente, la Dictadura de Primo de Rivera, la que le jubila de su labor en el Laboratorio Municipal, contra su voluntad y la promesa del Ayuntamiento.

Aunque el período de nuestra guerra civil y post-guerra no afectó directamente a la vida de Turró, sí que cercenó el posible desarrollo de una escuela continuadora de su trabajo, puesto que muchos de sus colaboradores murieron o se vieron obligados a exilarse.

1.3. SITUACION DE LA MEDICINA EN CATALUÑA

Históricamente la medicina catalana se ha dividido en dos períodos (Corbella, 1970) :

- a) El primero comprende los siglos de la Edad Media, en los cuales Cataluña tuvo una posición política importante dentro del mundo mediterráneo. En este período la medicina, la cultura, la economía y la política catalanas tienen una situación importante dentro del conjunto de Europa.
- b) El segundo comienza en los años del renacimiento cultural de la Ilustración, y se sitúa hacia la segunda mitad del siglo XVIII, concretamente, sobre 1760, continuando hasta nuestros días.

Entre ambos períodos existe un vacío de, más o menos, trescientos años, donde nuestra medicina no tiene un especial relieve.

El saber médico español de 1800 es comparativamente inferior al europeo, con un retraso y decadencia considerables.

Consideramos, al igual que Corbella (1970), que en el análisis de la evolución médica catalana parece producirse un cierto patrón cíclico, que responde al siguiente esquema : creación de estructuras -- un cierto desarrollo científico local -- un cierto nivel científico -- difusión exterior -- un buen nivel, con reconocimiento internacional -- caída por causas ajenas a la medicina y provocada por aspectos socio-políticos.

En el período que se inicia en la segunda mitad del siglo XVIII puede observarse este patrón en dos ocasiones:

- a) Una primera etapa que se inicia con la creación de estructuras (Academia de Medicina y los Colegios de Cirugía), en la cual podemos destacar a Virgili (1699-1776) y Gimbernat (1734-1816) y culmina con un buen nivel de reconocimiento internacional con la figura de Mateu-Josep Bonaventura Orfila (1787-1853), el cual fue profesor de medicina legal, catedrático de química y decano de la Facultad de París, estando implicado en la sanidad francesa. Esta primera etapa ve cortada su continuación por la guerra de la Independencia.

b) Una segunda etapa que se inicia alrededor de 1840-1860, con preocupaciones de tipo social, y las figuras relevantes de Pere Mata (1811-1877) y Felip Monlau (1808-1871), pero que tiene su punto de inicio real a partir de 1868, cuando cae la monarquía, y se inicia la Restauración. En esta etapa se irán configurando los diferentes pasos del patrón que hemos mencionado, culminando con el reconocimiento de la escuela catalana de fisiología y la figura de August Pi i Sunyer, en el período previo a nuestra guerra civil. Nuevamente la guerra rompe con todas las posibilidades que se habían ido fraguando a lo largo de esos años.

En lo que se refiere al encuadre de nuestro autor, debemos dirigirnos a esta última etapa, donde encontramos a sus predecesores inmediatos, su propia labor científica y el trabajo de sus discípulos.

En el siglo XIX se enmarcan las disputas y controversias entre idealismo y positivismo. La primera mitad es de predominio idealista y la segunda mitad tiene un marcado cariz positivista (Riera, 1973).



Estos dos puntos de vista filosóficos afectan de forma diferente a las diversas enmarcaciones peninsulares, de tal modo que, la filosofía idealista será mejor aceptada en el ámbito castellano y el positivismo parece encuadrar mejor, de inicio, en los Países Catalanes. Sin embargo, al final, las doctrinas idealistas irán cediendo terreno al positivismo en todo el territorio español. Este debate se concreta en medicina en la lucha entre vitalismo y experimentalismo.

Es durante este proceso de cambio, cuando todavía colean los últimos vestigios del vitalismo (Letamendi) y se está produciendo la aceptación paulatina del positivismo, cuando Turró ingresa en el mundo científico.

Dentro de la medicina catalana, consideramos que tiene especial relevancia en su desarrollo el traslado de la Universidad de Medicina de Cervera, donde predominaban las ideas vitalistas influenciadas por la Universidad de Montpellier, a Barcelona en 1842. Será en la Facultad que se instaló en el edificio de la Real Academia de Medicina y Cirugía (Real Colegio), donde se unificará toda la enseñanza de la medicina en Cataluña.

Los orígenes del cambio se pueden hallar alrededor del año 1868 (Corbella y Calbet, 1972). La situación que se produce entre la salida y la nueva entrada de los borbones provoca un cambio profundo en las estructuras médicas. Las razones no son solamente políticas, sino que debido a vacantes que se fueron produciendo paulatinamente dentro de la Facultad de Medicina, empezaron a incorporarse a ella profesionales de mentalidad más abierta (Coll i Pujol, Giné i Partagas, Pi i Sunyer, Robert, Rodríguez Méndez, Valentí, entre otros). Esta nueva generación de la medicina catalana tiene un fuerte interés renovador. En este período se crean nuevas estructuras (el Laboratorio, la Academia de Ciencias Médicas, el Institut Mèdic de Barcelona, entre otras); se producen los primeros congresos médicos (Nova Betlem, 1883; el de la Exposición, 1888); se crean nuevas revistas (La Independencia Médica, en 1869, La Revista de Ciencias Médicas de Barcelona, en 1874, La Gaceta Médica, en 1878 y Anales de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas, en 1878) y algunas de ellas van a desempeñar un papel decisivo como órganos difusores (como por ejemplo, la Gaceta Médica). Empiezan a aparecer revistas especializadas como la Revista Frenopática Barcelonesa que crea Giné i Partagas en 1881, o Archivos de Rinología, Laringología y Otología fundada por Botey en 1890.

Los pioneros Joan Giné i Partagas (1836-1903), Bartomeu Robert Yarzabal (1842-1902), Rafael Rodríguez Méndez (1845-1919) y Jaume Pi i Sunyer (1851-1919) generan las condiciones necesarias que tendrán su fruto científico en lo que podría llamarse la siguiente generación, aunque no lo sea cronológicamente, en la que encontramos a Ramón Turró i Darder (1854-1926) junto a Salvador Cardenal Fernández (1852-1928), Miquel Angel Fargas Roca (1858-1916), entre otros.

Para cerrar este apartado, consideramos que conviene reflexionar sobre cómo incidió la situación médica de Cataluña en la vida científica de Turró. A nuestro criterio pueden concretarse tres factores:

- a) **La teorización y desfase de la enseñanza de la medicina que provocan su decisión de no finalizar los estudio médicos:** Hemos señalado que la situación de la enseñanza de la medicina oficial, aunque iba sufriendo renovaciones debido a la entrada de nuevos profesores, era principalmente teórica y en la época en que Turró era estudiante, todavía predominaba el vitalismo. Muchos autores (Bellido, 1926b,c,d; Cervera, 1926a,c,e,f, 1934, 1938; Dargallo, 1955; Domingo, 1970a, Siguan, 1980, 1981, entre otros) han señalado

su carácter bohemio e independiente, contrario a las instituciones oficiales y anquilosadas, como la causa que impidió a Turró finalizar con sus estudios. Esta tesis es discutible, puesto que otros médicos de la época, a pesar de las deficiencias académicas, finalizaron sus estudios, buscando complementos en instituciones externas a la Universidad. Lo cierto es que abandonó sus estudios de Medicina y que adquirió una formación autodidacta, lo cual, en cierta medida, facilitó su dedicación a la investigación, al no ejercer la medicina aplicada.

- b) Avance de las posturas positivistas que facilitan la posibilidad de que Turró se dedique a los aspectos de investigación más acordes con sus intereses: La nueva situación de la Medicina, con el ingreso de Jaume Pi i Sunyer en la cátedra de Patología General y sus ideas alrededor de la utilización del método experimental, motivan que Turró regrese a Barcelona a petición de éste, quien le facilita la posibilidad de trabajar como ayudante de la cátedra impartiendo clases prácticas y, más tarde, le proporciona un

laboratorio que se emplaza en la azotea de la antigua Facultad de Medicina de la calle del Carmen.

- c) La insuficiencia de la enseñanza oficial que favorece, lo que se ha denominado, la «cátedra libre» de Turró: El despertar de las nuevas inquietudes experimentalistas, propicia que Turró dirija e imparta cursos de bacteriología, paralelos a las enseñanzas que se realizan en la Universidad, tanto en la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas como en el Laboratorio Microbiológico Municipal, por los que pasan la mayoría de los médicos e investigadores importantes de la época. Estos cursos no tuvieron solamente una labor académica, sino que activaron fuertemente el interés por la investigación y por la utilización exclusiva del método experimental, siendo el centro dinámico a través del cual se va fraguando la nueva generación de investigadores que dará como fruto el reconocimiento internacional de la escuela barcelonesa.

1.4. SITUACION DE LA PSICOLOGIA EN CATALUNA

Nuestro pasado psicológico está marcado por las rupturas, característica común a nuestro pasado médico, aunque con una situación más precaria, puesto que no parece existir una labor continuada y progresiva que aporte un avance acumulativo. Podemos decir lo mismo que Yela (1976) aplicándolo a Cataluña: *«La Psicología española es como un Guadiana que hoy surge y mañana desaparece, para renacer después, en un curso irregular, discontinuo e intermitente.»* (p. 585).

A principios del siglo XIX España sufría un auténtico atraso con respecto a Europa en todos los aspectos, lo que también se reflejaba en el desarrollo de la actividad científica.

El siglo XIX marcado desde el punto de vista político social por el tópico de las «dos Españas», una liberal, progresista, interesada en la innovación científica, la otra conservadora de la tradición y reacia a los nuevos avances, tuvo como consecuencia que no existiera en España un movimiento científico como el de Alemania que pudiera impulsar el nacimiento de una psicología experimental similar a la surgida en ese país en el último tercio del siglo.

«Así pues, difícilmente podía darse en España , hacia los 70, una Psicología como la que florece en Alemania en la misma época. Son muchas, por descontado, las circunstancias (económicas, políticas, culturales, sociales) que lo impiden. Pero sin duda una de ellas, a mi entender decisiva, es el retraso enorme en que se halla la ciencia experimental española, especialmente fisiológica y física, respecto de su desarrollo europeo.» (Lafuente, 1980, p. 139).

Los primeros acercamientos psico-fisiológicos no se producirán hasta finales del siglo XIX y principios del XX.

Ante la ausencia de un desarrollo fisiológico-biológico-físico, los planteamientos psicológicos vendrán, pues, de la mano de los médicos y filósofos de la época, ligeramente desfasados del resto de Europa.

No pretendemos dar una visión exhaustiva de los focos que influyeron en la Psicología, sino que al igual que hemos hecho con el marco socio-político y médico en Cataluña, presentamos la situación a grandes trazos, basándonos, principalmente, en aquellos autores que han realizado un acercamiento más profundo (Carpintero, 1987; Doménech, 1977; Kirchner, 1979; Lafuente, 1980; Peiró y Carpintero, 1981; Rodríguez, 1981; Siguan, 1980, 1981; Yela, 1976;).

De nuevo hemos de recurrir a la situación político-social como elemento propiciador de la recepción de nuevas ideas. A principios del siglo XIX se pasa de una actitud de recelo o indiferencia, hacia otra de interés por la ciencia y el progreso. El restablecimiento de la Universidad de Barcelona va a servir como eje receptor de las nuevas ideas, como indica Siguan (1981), los protagonistas del cambio son, en muchos casos, o profesores universitarios o miembros de profesiones universitarias. Las influencias que llegan a Cataluña proceden principalmente de Francia (sensualismo de Condillac, eclecticismo de Cousin, método experimental de Claude Bernard, etc.), de Alemania (romanticismo, historicismo) y de Gran Bretaña, concretamente con la escuela escocesa del sentido común, que tuvo una fuerte resonancia dentro de la escuela filosófica catalana.

El problema del conocimiento, recogido del empirismo-asociacionismo y del idealismo alemán de Kant, fue uno de los focos de preocupación de los filósofos catalanes, el cual afectó incluso a los primeros experimentalistas como Turró.

Además de esta preocupación central existen otros focos conceptuales, que como muy bien señala Siguan (1981), inciden sobre el pensamiento filosófico del siglo XIX, de éstos pueden destacarse :

- a) la introspección, como solución metodológica.
- b) la controversia psicofísica, la eterna controversia dualista.
- c) la contraposición innato-adquirido, con las influencias de las teorías de Darwin.
- d) la cuestión epistemológica, disputa entre realismo e idealismo.
- e) el interés por las diferencias individuales.

Otro aspecto importante dentro de la filosofía del último cuarto de siglo es la acogida generalizada del positivismo, que naturalmente revierte sobre la medicina e indiscutiblemente sobre los planteamientos científicos de la época. El resto de corrientes filosóficas van perdiendo su preponderancia ante el impulso del pensamiento positivista (Lafuente, 1980).

Aunque ninguna de estas controversias se originó en Cataluña, sí que tuvieron su incidencia en los planteamientos filosóficos catalanes.

Existe, sin embargo, un problema en determinar cual es la verdadera filosofía catalana, la que expresa el verdadero espíritu catalán.

«... pel bisbe Torras és l'escolàstica cristiana, per mossèn Clascar el lul·lisme i per alguns autors posteriors precisament la filosofia del sentit comú, introduïda per Llorens,

Discussió que més tard, i pràcticament fins avui, es prolonga en els intents de caracteritzar una escola o una tradició filosòfica catalana o en els dubtes sobre l'existència de tal escola, o fins i tot sobre l'aptitud filosòfica dels catalans,» (Siguan, 1981, p. 80).

A pesar de estas afirmaciones, de acuerdo con Siguan, puede representarse a la filosofía catalana del siglo XIX con las figuras de Jaume Balmes (1810-1848), Ramón Martí d'Eixalà (1808-1857) y Xavier Llorens i Barba (1820-1872).

Balmes plantea una visión moderna de la escolástica con un marcado carácter realista, pero su obra no tuvo continuadores, posiblemente debido a sus posiciones políticas.

Tanto Martí d'Eixalà como Llorens i Barba están vinculados a las ideas de los empiristas escoceses. Especialmente, Llorens se declara abiertamente discípulo de esta escuela. Llorens, discípulo, a su vez, de Martí d'Eixalà, desde su cátedra de Filosofía, influenciará a toda una generación de intelectuales, pero su influencia intelectual acaba con su muerte.

«Ni la filosofia del sentit comú no té continuadors ni la psicologia introspectiva que podia haver-se desenvolupat a partir del seu impuls no troba cultivadors. Pocs anys després de la seva mort, l'ensenyament d'en Llorens és pràcticament oblidat.

(...) Tampoc la psicologia com a ciència introspectiva, que podia haver nascut de la influència de Llorens, no és ja possible. Les noves maneres d'entendre la psicologia hauran nascut, i es desplegaran, fora de la Universitat. (Siquan, 1981, pp. 81-82).

Vista la situación filosófica, al realizar el análisis de la situación de la psicología, conviene tener presente que es necesario contemplar la situación expuesta sobre la medicina en Cataluña (ver apartado 1.3.), puesto que ésta va a influenciar a los autores que desde el campo de la medicina van a aproximarse a la psicología. Entre esos autores podemos destacar a Pere Mata (1811-1877), Pere Felip Monlau (1808-1871) y Josep Letamendi (1828-1898).

De la situación médica conviene recordar simplemente el paulatino avance de las ideas positivistas versus las vitalistas, puesto que esto va a ser el elemento facilitador del paso de una psicología filosófica hacia una psicología experimental.

Entre el movimiento científico-médico y la problemática de la filosofía en Cataluña, existe un movimiento intermedio que conviene analizar al hablar de la psicología catalana, se trata del movimiento frenológico catalán desarrollado por Mariano Cubí (1801-1875).

Al igual que sucedió con otros movimientos, España fue el punto de Europa donde llegó más tardíamente la frenología (Doménech, 1977).

Aunque existían algunos precedentes de su conocimiento, no es hasta la llegada de Cubí a Barcelona en 1842, cuando se inician las campañas en favor de la frenología. Esta corriente tuvo su base en la teoría de las localizaciones cerebrales, bajo la concepción que éstas inciden en la forma del cráneo, y, a través de su examen, puede establecerse el diagnóstico de las diferencias individuales.

Consideramos que este movimiento tiene interés con relación a la psicología, en cuanto sitúa las capacidades humanas ligadas a la estructura cerebral y establece un nexo con las problemáticas psicológicas al preocuparse por el diagnóstico de las diferencias individuales.

Sin embargo, al igual que en el resto de Europa, el interés y aceptación de la nueva doctrina fue más bien de carácter popular que científico y su duración fue efímera a pesar de que en Cataluña el movimiento tuvo un fuerte desarrollo con el grupo de frenólogos de Vilanova.

Por su parte la Psicología, propiamente dicha, no había adquirido todavía una ocupación profesional ni un lugar docente. En el siglo XIX empieza a impartirse, mezclada con la filosofía desde los institutos (Raich, 1983; Doménech y Raich, 1987). Pero todavía no existen cátedras de psicología en la Universidad, y esto no se producirá hasta 1902 con la cátedra de Psicología Experimental de la Facultad de Ciencias de Madrid, ocupada por Luis Simarro (1851-1921).

La etapa de constitución y fundación de la psicología científica en España puede situarse a principios de siglo XX, propiciada por un grupo de neuropsicólogos y psicofisiólogos, entre los que se destacan Luis Simarro, Ramón Turró y Santiago Ramón y Cajal, entre otros (Rodríguez, 1981).

En Cataluña puede considerarse a Ramón Turró como el símbolo de la incorporación del espíritu científico en la Psicología (Siguan, 1980, 1981).

La consolidación de la psicología en Cataluña, como en el resto de España, tiene un marcado signo aplicado llevado a cabo por un grupo de psicotécnicos y psicopedagogos. En Cataluña tendrá una fuerte repercusión aprovechando la situación político-social y la preocupación que se genera por las cuestiones

sociales y educativas. Esta situación va a permitir que se creen instituciones preocupadas por la investigación aplicada, generando con ello los primeros laboratorios que llevarán en sus nombres la palabra psicología.

La primera institución catalana preocupada por los problemas del mundo del trabajo fue el Museo Social creado en 1908 (Kirchner, 1979) y de él derivaría el Institut d'Orientació Professional, que posteriormente se llamó el Institut Psicotècnic de la Generalitat, que fue el máximo representante de la psicología aplicada en Cataluña.

También se establecieron otros centros como:

- a) el Laboratori de la Junta de Protecció de Menors, que desde 1918 fue refugio de niños abandonados, donde se estableció, además, un departamento de observación, que incluía un Laboratori Psicològic, para estudiar el comportamiento y las capacidades de los niños acogidos con vistas a orientar su educación y sus posibilidades de trabajo posterior.
- b) el Laboratorio Psicológico-Pedagógico del Colegio Máximo de San Ignacio de Sarriá, que desde 1927 trató de ofrecer a los alumnos

información sobre las aptitudes y posibilidades posteriores para la elección de estudios y campo profesional.

- c) el Laboratori de Psicologia Experimental, creado en 1920, cuya finalidad era llevar a cabo estudios e investigaciones en psicología experimental, aunque susceptible de ser llevada después a la psicología aplicada. Una de las tareas de este laboratorio fue el colaborar en la enseñanza teórico-práctica de la psicología a los maestros.

En esos momentos podemos considerar que la psicología española adquiere el rol y el reconocimiento social que había alcanzado en Europa, de la mano de Mira (1896-1964), propulsor de instituciones, revistas y congresos desde el Institut d'Orientació Professional, del que fue director y Germain (1897-1986), preocupado por el arraigo y desarrollo de la psicología en España. (Carpintero, 1987).

«La psicología española, principalmente en sus aspectos aplicados, se coloca al máximo nivel de la psicología universal. En 1921 y en 1930 se celebran en Barcelona dos congresos internacionales de psicotécnica. En 1936 estaba organizado y a punto de celebrarse en Madrid el XI Congreso Internacional de

Psicología, presidido por Ortega, Mira y Germain, (...) Después, nuestra guerra civil, Un nuevo corte, Y vuelta a empezar,» (Yela, 1976, p. 586).

En esta misma tesitura Peiró y Carpintero (1981) nos dicen:

«En 1936 estalló en España la guerra civil (...). Representó (...) una interrupción para la vida cultural y científica del país, uno de cuyos efectos se refleja en la detención de la publicación de las revistas (...), la imposibilidad de la realización del congreso de psicología (...).

El desenlace de la guerra supuso la destrucción de estas aspiraciones, Emilio Mira, (...) y muchos más hubieron de exilarse, En su lugar se implantó en España una política cultural que orientó los temas filosóficos, pedagógicos y psicológicos dentro de una concepción escolástica y tomista, con el apoyo de la jerarquía eclesiástica y todos los recursos del nuevo Estado, (...) Sólo muy lentamente iba a poderse reconstruir la línea de psicología científica que se había venido estableciendo,» (p. 150).

El análisis sistemático y en profundidad del papel jugado por Turró dentro del marco de la psicología de principios del siglo XX, será realizado en el capítulo III titulado «Ramón Turró y la Psicología».

1.5. APROXIMACION BIOGRAFICA.

Establecida la situación social y científica de Cataluña en la época en que vivió Ramón Turró, en este apartado trataremos de sintetizar los hechos más significativos de la vida de este ilustre científico.

Para ello, hemos recopilado todas las publicaciones, que en alguna medida, tratan de los datos biográficos del autor. La revisión comparativa de los distintos biógrafos pone en evidencia una cierta confusión tanto de fechas como de aspectos de su vida. Aunque no hemos querido profundizar en todos los datos, sí que hemos procedido a la revisión de aquellos no coincidentes y que, a nuestro juicio, eran de mayor relevancia. Por otra parte, la lógica determinó, en algunos casos, la incongruencia de ciertas informaciones, es decir, por ejemplo, si no fue miembro numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía hasta 1894, es imposible que hiciera el discurso de recepción en una fecha anterior.

Para el esclarecimiento de algunos datos hemos tenido que conectar con algunas de las instituciones con las que Turró estuvo relacionado, a la vez, que hemos establecido contacto con algunas personas que

convivieron con él, tanto en San Fost de Capcentelles, como en la calle Notariado.

A continuación enumeramos los centros y personas con las que hemos establecido estos contactos y las gestiones que allí se nos han facilitado:

- Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, sita en la calle del Carmen, donde las bibliotecarias nos facilitaron:

- * La visualización del lugar (aunque no en las condiciones en que trabajó Turró) donde se estableció el laboratorio anexo a la cátedra de Patología General del Dr. Jaume Pi i Sunyer, y, donde Turró inició su labor de investigación.
- * La visita a la sala de anatomía, magníficamente conservada, en la cual suponemos que Ramón Turró asistió a los cursos de esta asignatura, cuando efectuó los primeros años de medicina en la vieja Facultad.
- * La comprobación a través de la documentación de la Real Academia (actas,

documentos, libros, etc.) de las fechas y cargos que desempeñó Turró en esta entidad.

* Asimismo, localizamos los manuscritos y publicaciones entregados por la familia de Turró al Dr. Pere Domingo, el cual a su muerte los cedió a la Real Academia. Estos documentos se hallan, todavía, encajados respetando la organización y notas del Dr. Domingo. En el anexo nº 2 facilitamos la relación de esta documentación.

* Acceso a algunas revistas que por su antigüedad no se encontraron en otras bibliotecas.

- Academia de Ciencias Médicas de Barcelona y Baleares (antigua Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Barcelona). Gracias a la colaboración de sus bibliotecarios hemos podido acceder a los archivos pudiendo proceder a la revisión íntegra de revistas en las cuales Turró colaboró de forma asidua o esporádica. Asimismo, hemos podido consultar distintos libros conmemorativos de la

Academia que han proporcionado datos fiables sobre los cargos que desempeñó Turró en esta institución.

- El Laboratorio Municipal. A través de su director hemos podido obtener documentación actualizada sobre la historia del Laboratorio Municipal de Barcelona, que nos ha permitido clarificar fechas y cargos de Turró en ese centro, a la vez que hemos podido acceder a la documentación existente en su biblioteca.

- Institut d'Estudis Catalans. Los contactos con la Secció de Ciències y la Societat de Biologia Catalana nos han permitido la clarificación de los cargos y colaboraciones desempeñados por Turró en estos organismos.

- Ayuntamiento de Barcelona. Ha contribuido a la confirmación de la no dirección de Turró en el Matadero Municipal, dado que la información facilitada por personas allegadas al autor lo hacían suponer.

- Ayuntamiento de Sant Fost de Capcentelles. Gracias a su colaboración se pudo localizar la finca y casa que habían pertenecido a

Turró, aunque en estos momentos está derruido el edificio y los actuales propietarios han vuelto a construir; de las dependencias antiguas tan solo se conservan un estanque y algunos de los árboles plantados por el maestro. También nos facilitaron la dirección en el pueblo de los antiguos «masovers» de la casa de Ramón Turró.

- Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona. En esta entidad, de la cual Turró fue presidente, se nos facilitó la fecha exacta en la que ejercitó el cargo, así como, los ejemplares correspondientes a los homenajes que esta institución le tributó.

- Universidad de Veterinaria de León. Ha facilitado a través de la cátedra de Parasitología, la búsqueda de la información acreditativa de las fechas de obtención del título de veterinario de Turró. Asimismo, hemos procedido a la comprobación de ciertas referencias de difícil localización en otros centros.

- Bibliotecas. El esclarecimiento de las fechas exactas de las publicaciones se realizó en distintas bibliotecas, puesto que se trataba especialmente de revistas muy antiguas y de distintas especialidades. Entre ellas, cabe destacar la Biblioteca de Catalunya, en donde, gracias a la autorización del director y subdirector, y a la colaboración de la directora del departamento de Reprografía, pudimos agilizar la búsqueda del material. Todas estas gestiones han proporcionado la consecución de casi la totalidad de la obra publicada por Turró.

- Arxiu Històric General de la Universitat de Barcelona, en donde se nos ha facilitado la búsqueda de los expedientes académicos de Ramón Turró, la consulta de actas de notas y exámenes, así como la localización de la documentación estadística, memorias y anuarios donde aparecen la relación de los diferentes profesores que impartieron clases a Turró

- Contacto con familiares directos de las personas que trabajaron y vivieron con Ramón Turró en el entresuelo 2ª de la calle

Notariado nº 10, quienes, en distendida conservación, proporcionaron un abundante anecdotario.

- Entrevista con la hija de los «masovers» de la finca de Turró en Sant Fost de Capcentelles, que convivió con el autor en su misma casa en las temporadas que el sabio pasaba en el campo. De esta conversación se han recogido aspectos interesantes de su vida en esa residencia.

El planteamiento de exposición de este apartado responde, en cierta medida, al devenir cronológico, pero también hemos intentado descatar en sub-capítulos, aquellas facetas más predominantes y que más resaltan la figura de Turró.

1.5.1. INFANCIA Y JUVENTUD.

Como hemos comentado anteriormente, la biografía de Ramón Turró es confusa en algunas cuestiones e indiscutiblemente, este período es en el que encontramos las informaciones más difusas, quizás por ser una etapa más difícil de comprobar y por que los errores se han ido transmitiendo de un autor a otro.

Las discrepancias aparecen ya con la fecha y lugar de su nacimiento. La controversia se inicia a raíz de la biografía de Leandre Cervera (1926a) aparecida en *Quaderns Blaus*, donde sitúa la fecha de nacimiento el 9 de diciembre de 1854 en Gerona y su bautizo en la iglesia del Mercadal de dicha ciudad. Como este libro apareció próximo a la fecha del fallecimiento de Turró muchos autores, tomaron como válidos los datos facilitados por Cervera y así tenemos que la, mayor parte, de la prensa necrológica que apareció con motivo de su muerte reflejó esta información e incluso apareció en algún trabajo más amplio (Fontrodona, 1963,1968; Roca Gifré, 1932-33). No se hicieron esperar las reacciones de protesta de los malgratenses, ni la postura de defensa de Cervera. En el anexo número 3 adjuntamos fotocopia de la correspondencia que suscitó esta polémica, aparecida en los diarios *La Veu de Catalunya* y *La Publicitat*.

Lo que podemos decir es que Turró nació el 8 de diciembre de 1854, según el certificado de la partida de bautismo, facilitada por el Reverendo Felix de C. Paradedda (anexo nº 4) que se encontró en las páginas 24 y 25 del libro XI de bautismos del archivo de la Iglesia parroquial de Sant Nicolau de Malgrat, aunque esto no certifica su nacimiento en Malgrat. O Turró disponía de un cierto sentido sarcástico para confundir

deliberadamente a Cervera, o como Domingo (1970a) intenta aclarar, es posible que el maestro naciera efectivamente en Gerona debido a las dificultades del parto, pero fuera trasladado rápidamente a Malgrat, donde se le bautizó.

Lo cierto es que el mismo Leandre Cervera en 1938 reconoce la falta de respaldo de sus afirmaciones, aceptando el nacimiento de Ramón Turró en Malgrat, puesto que además de la partida de bautismo facilitada por el Reverendo Felix C. Paradedá, se verificó, en los archivos de la Iglesia de Santa Susana del Mercadal, por el Sr. A. Camps i Arboix de Gerona, la no localización de ninguna partida de nacimiento en 1854 que testimoniara las afirmaciones del Dr. Cervera.

La familia Turró, de situación acomodada, vivía en la conocida casa «Can Vives» en la calle del Mar de Malgrat. Familia numerosa, con nueve hijos, de los cuales Ramón Turro fue el menor.

En Malgrat recibió las primeras enseñanzas, pasando después a las Escuelas Pías de Calella, donde realiza la enseñanza secundaria y algunas asignaturas de bachillerato. Las discrepancias aparecen nuevamente en la fecha de su traslado a Gerona, mientras unos señalan que Turró inicia sus estudios en Gerona a los

diez años (Cervera, 1926a,f; Fontrodona, 1963,1968; J.S.P., 1954; Roca Gifré, 1932-33; Tusquets, 1928), otros sitúan la fecha de su traslado en 1868, cuando Turró contaba con catorce años (Domingo, 1970a; Siguan, 1981).

Estas contradicciones se aclaran con el documento hallado por Cervera (1938) en los archivos de la secretaria de la Facultad de Medicina de Barcelona en donde el certificado expedido por Don Máximo Moraleda y Sierra, catedrático y secretario del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Gerona indica que en el número 540, folio 62 del registro de esa institución constan los siguientes datos académicos de Ramón Turró:

- * En el colegio de las Escuelas Pías de Calella, agregado al Instituto de Barcelona, tiene cursadas y aprobadas: 1867 y 1868, Gramática latina primer curso, mediano; Doctrina cristiana, mediano.

- * En el Instituto de Gerona tiene cursadas y aprobadas: de 1868 a 1869, Nociones de Geografía, aprobado; Historia Universal, aprobado; Gramática latina segundo curso, aprobado; de 1869 a 1870, Aritmética y Algebra, aprobado; Historia de España,

aprobado; Retórica y Poética, aprobado; de 1870 a 1871, Física y Química, aprobado; Historia Natural, aprobado; Fisiología e Higiene, aprobado; Geometría y Trigonometría, aprobado.

* Obtención del Grado de Bachiller el 30 de junio de 1875.

De esta información se deduce claramente que Turró inició sus estudios en Gerona, no a los diez años, sino que lo hizo durante el curso 1868-69, aunque la fecha de la obtención de su grado de bachiller cree dudas acerca de su matriculación en la carrera de medicina.

Otra nueva fuente de error se encuentra en relación a la fecha de su traslado a Barcelona para iniciar sus estudios de medicina. Así, algunos autores (Cervera, 1926a; Fontrodona, 1963, 1968; Guy, 1956, Sempere, 1965; Tusquets, 1928) señalan que se trasladó a Barcelona para cursar Medicina a los quince años, lo cual traducido a fechas correspondería al año 1869 o 1870, mientras que otros (Dargallo, 1955; Domingo, 1970a; J.S.P., 1954; Siguan, 1981) sitúan que este traslado se realizó en el curso 1871-72, a los diecisiete años. Nuevamente, los datos localizados por Cervera (1938) en la Facultad de Medicina de Barcelona

permiten dilucidar la fecha factible de su traslado que no podría producirse antes del curso académico de 1870-1871, puesto que en esas fechas estaba cursando asignaturas de bachillerato en Gerona. Realizada por nosotros mismos la búsqueda del expediente académico de Ramón Turró en la Facultad de Medicina y localizado, finalmente, en el Arxiu Històric General de la Universitat de Barcelona, apoyamos la tesis de que inició sus estudios de medicina en el curso de 1871-72.

Por aquellos años la situación política española estaba agitada, la monarquía regentada por Isabel II había caído en 1868, tras la intervención del General Prim, sonaban los nombres del pretendiente al trono, Don Carlos, del tribuno Castelar y del republicano Pi i Margall, se produjo la breve monarquía de Amadeo de Saboya (1871-1873) y la corta vida de la Primera República (1873-1874) y la segunda Guerra Carlista (1872-1876).

En Cataluña los sentimientos federalistas habían aumentado dando base a un catalanismo expresado en un movimiento denominado «La Jove Catalunya» militando en sus filas personalidades como Almirall, Guimerá, Aldavert, entre otros (Domingo, 1970a). Según Domingo (1970a) «Turró fue catalanista de aquel espíritu

federalista moderado que contemplaba las ansias del ser catalán...» (p. 27).

Cuando Turró inicia sus estudios la Facultad de Medicina de Barcelona respira las ideas teóricas de un Letamendi que goza de una gran aceptación popular. En el anexo nº 5 puede localizarse el cuadro de profesores de esta Facultad en ese curso académico. Las clases no son lo que Turró había esperado, pues pensaba que «*el progreso médico no podía establecerse a fuerza de elocuentes discursos, sino haciendo hablar a la fuerza de los hechos*» (Domingo, 1970a, p. 31). El mismo había explicado a sus discípulos las vivencias personales de aquella época estudiantil:

«Salía de mi albergue por la mañana y me dirigía a la Facultad de Medicina, escaso de recursos para adquirir libros de texto, estudiaba con mis compañeros que los tenían o en las bibliotecas públicas o particulares. Pero los textos oficiales españoles me parecían más bien cadáveres de libros, cuando comparados con las memorias científicas producidas en otros países, con los tratados llenos de inspiraciones y realidades, de vitalidad, en fin, que hubiera deseado encontrar. Las patologías médica y quirúrgica; la terapéutica, materia médica y arte de recetar... rezumaban vejeces por los cuatro costados. Las modernas ideas europeas no habían sido incorporadas a los textos oficiales, o, acaso, sólo para combatirlos. No fue por sistema que al caer en mis manos artículos recientes sobre fisiología, bacteriología, inmunología, fisiopatología, química, terapéutica, publicados en Francia o en Alemania, dejara transcurrir con fruición mis horas en

aquellas lecturas mientras los libros de texto permanecían cerrados o abiertos sólo por breves minutos, los necesarios para cerrarlos con un gesto de fatiga cuando no de asco. Así un día y otro, era natural que al llegar el final del curso académico y contemplar en los programas las cosas que yo estaba obligado a saber, me diera perfecta cuenta que no me hallaba preparado para sufrir ningún examen, ya que mi autoexamen me decía que los conceptos que los profesores de las materias oficiales querían que yo supiera, o me eran ausentes o me sentía más preparado para combatirlos que para glosarlos. Después, ni siquiera intenté matricularme en el curso oficial, pensando que posiblemente más tarde me inscribiría como alumno libre; pero al llegar la hora oportuna, no hacía ni eso. La realidad fue que me divertía estudiando las cosas de medicina que me gustaban y trataba la natural fatiga substituyendo los textos médicos por los de literatura o filosofía. O bien platicaba con mis amigos sobre cosas relacionadas con la ciencia actual, la realidad política, la evolución del arte, a propósito de las mil naderías ligadas a la vida del país... o les corría atrás a las muchachas(...).

Más concretamente, leí a los clásicos de la Medicina, singularmente a Hipócrates y a Galeno; a los iniciadores del nuevo sentido de la Medicina, Claudio Bernard y Heriberto Spencer. Más concretamente aún, a Harvey, Marey y Miguel Servet, meditando mucho sobre tales lecturas. Llena mi mente de tales conocimientos visitaba la sala de autopsias y contemplaba lo que allí se hacía. Hablaba con los enfermos que esperaban ser admitidos en las salas del hospital o en los distintos dispensarios... Y así pasaba los días, pletórico de profundo meditar y en estado de ligero digerir...» (Domingo, 1970a, p.45-46).

Leyendo estos comentarios personales no es de extrañar que algunos autores (Bellido, 1926b,c,d;

Cervera, 1926a,c,e,f, 1934, 1938; Dargallo, 1955; Domingo, 1970a; Siguan, 1980, 1981, entre otros) hayan abogado por la tesis de que su carácter rebelde y bohemio le hiciera desistir de continuar con una enseñanza oficial que a su criterio estaba desfasada y no le aportaba ningún tipo de conocimiento actualizado. Estos argumentos, también, servirían para entender como una personalidad brillante como la suya obtuvo tan bajas calificaciones durante su época académica (ver anexo nº 5).

Las causas y momento del abandono de sus estudios médicos entran nuevamente en discusión, para algunos autores cursa toda su carrera y es al llegar a la asignatura de medicina legal cuando decide no continuar (Cassasas, 1970; Cervera, 1926a,f; Fontrodona, 1963, 1968; Roca Balasch, 1981; Roca Gifré, 1932-33; Sempere, 1965), otros señalan la asignatura de patología médica como la causante de su decisión (Sabatés, 1955) e incluso, otros opinan que no pasó ni el primer curso de medicina (Siguan, 1980, 1981). Asimismo encontramos discrepancias con la continuidad de sus estudios y la fecha de participación en la segunda guerra carlista. Ciertos autores (Cervera, 1926a; Fontrodona, 1963, Sempere, 1965, entre otros) sitúan su participación al finalizar su segundo curso académico, lo cual estaría fechado entre 1873-1874, después reemprende sus

estudios para dejarlos al topar con la ya citada asignatura de medicina legal. Queremos destacar los siguientes aspectos:

- * Muchos autores parten de errores en la fecha de inicio de sus estudios médicos, por lo que, calculando estos dos años académicos, sitúan su participación en la guerra, también, incorrectamente.
- * Si tomamos como dato fidedigno el expediente universitario, o bien su participación en la guerra se tuvo que situar finalizado su tercer año académico, es decir a finales de 1874, o Turró se fue a la guerra aprovechando sus vacaciones estivales.
- * En cierto momento, Cervera (1938, 1950c) delante de los documentos recopilados señala *«Mestre Ruyra, segurament podrà extreure conclusions força interessants d'aquesta observació cronològica da cara als seus esbrinaments sobre la suposada vida militar de Turró»* (Cervera, 1950c, p.106).

En consecuencia, o se pone en duda la participación de Turró en la segunda guerra carlista, lo cual entraría en contradicción con sus propias

afirmaciones transmitidas al Dr. Cervera, o su participación fue muy breve, o se situó justamente al finalizar su tercer curso académico (1873-1874), con lo cual todos sus anteriores biógrafos estarían equivocados, a excepción del Dr. Domingo, que si bien no lo deja especificado, si que señala la continuidad de los tres primeros años, dejando vislumbrar la posibilidad que fuera al finalizar éstos el momento en que Turró tomó las armas.

Después de abandonar la medicina ¿cuál fue la siguiente actividad de Turró?, ¿se fue a la guerra?, ¿estudió filosofía hasta la licenciatura?, ¿se marchó inmediatamente a Madrid?. Las confusiones e incongruencias persisten.

Nosotros apoyamos la hipótesis de que fue al finalizar el curso académico 1873-1874, cuando pudo producirse la participación de Turró en la guerra, hacia finales de 1874, lo cual entra dentro de un pronóstico plausible y lógico, puesto que durante 1875 la segunda guerra carlista tuvo un marcado desenlace dentro de tierras catalanas, ya que a raíz del fracaso en la batalla de Lácar, las fuerzas liberales decidieron concentrar su esfuerzo en la desarticulación del frente catalán (Marqués de Lozoya, 1967).

Sin embargo, ni el momento de su incorporación ni el de su cese en la guerra es comprobable, sólo pueden establecerse conjeturas en base a datos colaterales. Lo que es cierto, es que esta participación no pudo extenderse más allá de marzo 1876, fecha en que finalizó la contienda.

El siguiente punto a esclarecer es sus estudios de Filosofía y Letras. Muchos autores manifiestan que Ramón Turró cursó esta carrera hasta su licenciatura (Cassasas, 1970; Cervera, 1926a,f, 1934; Fontrodona, 1963, 1968; Guy, 1956; Izquierdo, 1926a; Pi i Sunyer, 1926c; Roca Gifré, 1932-33; Sanz Egaña, 1955; Sempere, 1965), aunque estas afirmaciones son contradichas con firmeza por Cervera, (1938, 1950c) y Domingo (1970a) ya que ni Miguel Ferrà ni el profesor La Torre pudieron localizar documentación alguna del paso de Turró por la Facultad de Filosofía.

Nuevamente, procedimos a la aclaración de estos datos contradictorios. El Arxiu Històric General de la Universitat de Barcelona nos facilitó la documentación que acredita el paso de Ramón Turró por la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad (ver anexo nº 6) durante los cursos 1877-78, 1878-79, 1879-80, 1880-81 y 1881-82, aunque hemos de contradecir la afirmación de que finalizó estos estudios, puesto que sólo constan

aprobadas seis asignaturas de las once que componían esta Licenciatura.

Parece viable que a finales de esos estudios pudiera producirse el traslado a Madrid, incluso es probable que este traslado se produjera antes y que estuviera matriculado y sólo se presentara a los exámenes, puesto que las asignaturas fueron aprobadas en los exámenes extraordinarios.

Aunque es difícil precisar la fecha exacta en la que se efectuó realmente este traslado, lo que sí está claro es que su siguiente actividad, después de sus estudios de Medicina, la participación en la guerra y sus estudios de Filosofía y Letras, fue trasladarse a Madrid para colaborar en la redacción del diario *El Progreso*.

No hemos podido comprobar si constaba en los archivos del Progreso la fecha de la contratación e incorporación de Ramón Turró a este diario, puesto que dejó de publicarse. Estos datos serían uno de los indicativos que permitiría precisar con mayor exactitud la fecha del traslado de Turró a Madrid.

1.5.2. ESTANCIA DE TURRO EN MADRID.

El traslado a Madrid, como acabamos de señalar, no queda preciso en cuanto a fechas, aunque podríamos estimar como bastante acertado que el traslado se produjera, o bien, en 1878, como indica Siguan (1980, 1981), después de finalizar la publicación de sus «*Composiciones literarias*», que fueron editadas en 1878 en Barcelona por la imprenta *La Renaixensa*, y cuya edición fue costeada por el mismo Turró, o bien, lo hiciera en el último curso que realizó de Filosofía y Letras (1881), lo cual sería más lógico, ya que no se presentó a los exámenes y publicó en Madrid «*Los mecanismos de la circulación arterial*», que según Domingo (1970a) eran fruto de su trabajo en Barcelona.

Existe coincidencia en manifestar que el motivo de su traslado fue el incorporarse a la redacción del periódico «*El Progreso*» que dirigía Comenge (Cervera, 1926a,f; Dargallo, 1955; Domingo, 1970a; Fontrodona, 1963-1968; Guy, 1956; Roca Gifré, 1932-1933, Sempere, 1965, entre otros):

«No sabemos cómo ni quién le ofreció un sueldo de setenta y cinco pesetas al mes y un billete de ferrocarril, si quería ir a Madrid a ponerse a las órdenes de Comenge, entonces director del diario El Progreso, para trabajar en la

redacción del mismo. Y para allá se fue, lleno de ilusiones. De entrada halló su quehacer empujando la misma escoba y el mismo plumero que Alejandro Lerroux hacía servir en aquella casa para barrer los suelos y limpiar las mesas. Quién más tarde fue político decadentista y Ramón Turró compartían también las carreras dadas desde las casas de algunos redactores distinguidos a la mesa del director, llevando y trayendo de uno a otro lado artículos y galeradas de imprenta. (...). Cada día que pasaba, la escoba era más firmemente substituida por la pluma, mientras ambos juveniles redactores seguían muy diversos caminos.» (Domingo, 1970a, p. 46).

Este trabajo en *El Progreso* era simultaneado con una labor más acorde con sus intereses biológicos-fisiológicos-médicos. Por esas fechas, trabaja en su obra «*Mecanismo de la circulación arterial y capilar*»:

«En esta primera obra científica, el talento de Turró se destaca ya de una manera tangible y es tal la resonancia de su tesis que muy pronto trasciende a París (...). Las nuevas ideas que Ramón Turró acababa de exponer sobre la manera de circular la sangre por los vasos, venían a tergiversar el concepto que hasta entonces se había tenido de la circulación vascular. Turró asignaba un papel activo a las paredes de los vasos y regateaba al corazón la exclusiva de elemento motor que le atribuían las teorías dominantes.» (Cervera, 1926f, p.528).

Este trabajo fue publicado en forma de artículos en *La Independencia Médica* en 1881, y en la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas* en 1882. Posteriormente,

en forma de libro, en 1882 en Barcelona y en 1883 en París.

A pesar de que este trabajo fue muy valorado en Francia, recibiendo incluso felicitaciones del propio Marey, en Madrid pasó, prácticamente, inadvertido, aunque tuvo aceptación dentro de los ámbitos médicos catalanes.

En estos años (1882-1883) en que está trabajando en Madrid y publicando cuestiones de cariz fisiológico, reinaba Alfonso XII, y el gobierno se repartía entre Cánovas y Sagasta. En los núcleos médicos de Madrid dominaba el verbalismo, influido fuertemente por las teorías vitalistas de Letamendi.

Es por esa época cuando se produce la famosa polémica entre Letamendi y Turró. Nuevamente surgen discrepancias en cuanto a las fechas exactas de este debate público, establecido a nivel de prensa médica.

Consideramos que el inicio del error vuelve a ser producto de las manifestaciones de la famosa biografía de Leandre Cervera (1926a), en la cual si bien, manifiesta que la polémica Turró-Letamendi se realiza después de haber publicado Turró su trabajo sobre la circulación de la sangre, en la bibliografía que el

autor facilita indica unas «Cartas a Letamendi» en 1879-1880. Veamos como queda indicada esta cuestión en la citada obra:

«Una tarda, a la tertúlia que en haven dinat es feia al voltant d'una taula d'un cafè de Madrid, es parlà de Letamendi a propòsit d'un article que aquest havia publicat a la Revista Médico-Militar. Aquesta conversa serví de fulminant. Turró, punt per punt, amb paraula justa i arguments occidors, ridiculitzà les sentències saberudes del catedràtic de Madrid. El cap d'aquesta tertúlia, que era Méndez Alvaro, sogre del Dr. Puigcerver, propietari de El Siglo Médico, pregà a Turró de reunir en forma d'articles aquells arguments antiletamendians i li oferí les planes d'aquella revista mèdica. Turró acceptà el convit i publicà dos articles, que produïren gran sensació en el mon mèdic madrileny. Nieto Serrano, també damunt les planes de El Siglo Médico, recollí i comentà algunes de les manifestacions de Turró, i aquest contestà donant una gran volada a aquella simulació de polèmica. Els crítics més experts estaven completament convençuts que la signatura R. Turró era un pseudònim que amagava el nom d'una personalitat de primer rengle que tenia de donar la cara. El propi Letamendi n'estava també convençut. (...).

Ni Letamendi, ni els crítics madrilenys que desconeixien la signatura R. Turró i parlaven de pseudònims no s'havien assabentat de la publicació d'aquella formidable monografia sobre la circulació vascular!...» (Cervera, 1926a, p. 22-23).

Esta confusión afecta incluso a la obra de Pere Domingo (1970a), que se considera como una de las

mejores recogidas biográficas sobre la figura de Ramón Turró. Domingo parte de la premisa de que las *Cartas a Letamendi* están fechadas en 1879-1880, y que la monografía sobre la circulación de la sangre es posterior al debate Turro-Letamendi, ya que ésta se publicó por primera vez en *La Independencia Médica*, en 1881. Así indica:

«(...) Méndez Alvaro, suegro del doctor Puigcerver, propietario de El Siglo Médico, rogó a Turró que reuniese en forma de artículos sus argumentos antiletamendianos y le ofreció para ello las páginas de aquella revista médica. Turró accedió y pocos días después, con el título de Cartas a Letamendi, aparecieron dos formidables artículos que produjeron gran sensación en el mundo médico madrileño. Ello ocurría en los años de 1879-1880. (...) Los críticos más expertos estaban convencidos de que la firma R. Turró era un seudónimo que escondía tras sí a una personalidad de primer orden, falta de valor para dar la cara. Poco sabían que se trataba de un joven catalán de veinticinco años, gacetillero de El Progreso y autor de una obra titulada Composiciones Literarias y nada más, pués su libro sobre la circulación de la sangre, contrariamente a lo señalado por Cervera, no se había editado aún.» (Domingo, 1970a, p. 51-52).

Cabe señalar como aclaración a esta duda en la fecha del debate, que si este respondió a la conferencia dada el 2 de mayo 1882 por Letamendi en el Círculo Médico Reformista, el debate no pudo iniciarse antes de esta fecha, y de ahí que sea incorrecto señalar unas *Cartas a Letamendi* en 1879-1880.

Para mayor seguridad, solicitamos estos artículos al ICYT (Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología), puesto que en las bibliotecas catalanas no constaban estos años. No aparecieron las *Cartas a Letamendi* en 1879-1880, y sí se encontraron las publicaciones de 1882-1883. Por lo que podemos certificar que la polémica se centró en estos años. Riera (1973) que desarrolló un amplio trabajo sobre las figuras de Letamendi y Turró, al hablar del debate lo centra, también, en estas fechas.

Otro aspecto de su labor en Madrid, que no ha sido indicado por ninguno de sus biógrafos y que hemos extraído de la lectura de su obra, es su colaboración clínica con amputados, principalmente en trabajos de observación y recogida de datos, en dos hospitales de Madrid: Hospital de San Carlos y Hospital de la Princesa.

«Des de 1882 vaig començar a recollir a Madrid, en la Clínica Quirúrgica del doctor Creus, instal·lada a l'Hospital de San Carlos, i en la del doctor Frederic Rubio, instal·lada a l'Hospital de la Princesa, un gran nombre d'observacions d'amputats, amb els quals treballs em vaig aficionar a l'estudi solitari de les qüestions psicofisiològiques que, després de tants anys com han trasncorregut, vaig començar a publicar en 1910.»

En 1883, todavía en Madrid, publica en *El Siglo Médico* un trabajo sobre la fisiología cerebral, en el

que plantea una consideración sobre el placer y el dolor y los fenómenos de orden físico-químico que tienen lugar durante el trabajo cerebral, tratándose de la primera aproximación psicofisiológica de Turró.

Podemos sintetizar que el trabajo desarrollado por Turró durante su estancia en Madrid se centra en los siguientes temas:

- a. La edición de sus artículos sobre la circulación de la sangre, cuyas principales observaciones y estudios, según Domingo (1970a), habían sido realizadas en Barcelona.
- b. El debate sobre *la Fórmula de la Vida* del Dr. Letamendi.
- c. El trabajo con amputados.
- d. Los artículos sobre los mecanismos funcionales del cerebro.

En el año 1883, tal como se ha podido verificar en las memorias y estadísticas del curso 1883-1884 localizados en el Arxiu Històric General de la Universitat de Barcelona, el Dr. Jaume Pi i Sunyer ha sido nombrado catedrático de Patología General de la

Facultad de Medicina de Barcelona, tras unas brillantes oposiciones en las que defiende las ideas de Turró sobre la circulación sanguínea por los vasos. Alrededor de este gran fisiopatólogo se creó un núcleo de estudiantes y recién licenciados interesados en el trabajo científico de este autor. Jaume Pi i Sunyer intenta atraer a este círculo a Ramón Turró, y, al final le convence. Domingo (1970a) nos da una muestra de la correspondencia mantenida entre Pi i Sunyer y Turró en el que insistía en su regreso:

«Tendrá usted aquí un sueldo mejor que el de Madrid y aún otras posibilidades para resolver su problema económico. Además, un laboratorio donde trabajar... y, sobre todo, un conjunto de amigos con los cuales experimentar y discutir sobre Ciencia... sin necesidad de pelear...» (p. 58).

1.5.3. EL REGRESO DE TURRO A BARCELONA.

Turró vuelve a Barcelona reclamado por Jaume Pi i Sunyer y como dice Siguan (1981) llega en un buen momento. La restauración ha producido una temporada de paz y empieza a recogerse los frutos del impulso de la industrialización. El plan Cerdá se está llevando a término. Se prepara la exposición universal que va a representar la consagración de Barcelona como gran ciudad. El Ayuntamiento se plantea problemas de salu-

bridad que darán como consecuencia la creación del Laboratorio Microbiológico Municipal.

Algunos biógrafos sitúan su regreso a los treinta años (Domingo, 1970a; Siguan, 1980, 1981). Lo cierto es que si la colaboración con *La Gaceta Médica Catalana* se inicia a su llegada a Barcelona como se ha indicado (Domingo, 1970a; Siguan, 1980, 1981), ésta tuvo que hacerse antes de la aparición de su primer artículo, por lo que debió ser antes del quince de marzo de 1884, fecha de la publicación del *Dualismo cerebral*, cuando aún no había cumplido los treinta años. Esta fecha sería consecuente con la solicitud de Pi i Sunyer una vez obtenida su cátedra, que fue en 1883.

A su llegada a Barcelona, Pi i Sunyer le hace nombrar ayudante de trabajos prácticos de su cátedra de Patología General junto al Dr. Carulla, que sería más tarde rector de la Universidad de Barcelona (Dargallo, 1955; Domingo, 1970a). Hemos de hacer constar, sin embargo, que revisados, en el Arxiu Històric General de la Universitat de Barcelona, los anuarios de los cursos 1883-1884, 1885-1886 y 1886-1887 (únicos anuarios que constan) no aparece como profesor ayudante de clases prácticas, aunque este aspecto no contradice el hecho de que fuera ayudante del Dr. Jaume Pi i Sunyer, puesto

que por esas fechas existían contratos no institucionalizados.

Por aquel entonces se inicia, también, su colaboración con *La Gaceta Médica Catalana* con recensiones, traducciones y trabajos teóricos, que le sirve de complemento económico. La colaboración con esta revista queda plasmada de forma oficial, al constar dentro de la relación de colaboradores en la portada de la misma, en el año 1885 (ver anexo nº 7), lo cual se prolonga hasta 1908, fecha en la que aparece ya como miembro del comité de redacción hasta 1921, fecha de desaparición de la Gaceta (ver anexo nº 8).

Paralelamente a estas actividades, Turró se lanza al mundo de las finanzas (Cervera, 1926a,f; Fontrodona, 1963, 1968; Roca Gifré, 1932-1933; Sabatés, 1955; Sempere, 1965), compra y vende en la Bolsa llegando a reunir un pequeño capital que pierde en unas cuantas conyunturas adversas. *«La figura paternal de Don Jaume Pi i Sunyer obró una vez más de ángel tutelar trazándole el único camino que debía seguir, Pi i Sunyer supo despabilar las grandes dotes de investigador que Turró llevaba dentro; logró procurarle un bienestar económico y consiguió organizarle un rincón confortable en la azotea de la vieja Facultad donde poder desarrollar sus trabajos»* (Cervera, 1926f, p. 532).

Roberto Koch en 1882 había descubierto el bacilo de la tuberculosis. La tuberculosis era una enfermedad común de la época que causaba elevados índices de mortandad, con este descubrimiento se despertó la conciencia médica y se empieza a considerar importante los análisis de esputos y líquidos patológicos que puedan facilitar un mejor diagnóstico médico.

En el laboratorio anexo a la cátedra de Patología General se instaló *un autoclave, una estufa de cultivo, un tambor de Marey, un microscopio y algunos otros pequeños instrumentos destinados a la vivisección, a la histología y a la preparación de láminas destinadas a la observación microscópica* (Domingo, 1970a, p. 66). Las funciones de este laboratorio eran la realización de trabajos bacteriológicos, fisiológicos y clínicos. Uno de sus objetivos principales fue, justamente, el examen bacteriológico en sus aplicaciones clínicas. El laboratorio de Turró adquirió una gran popularidad en el análisis de esputos y líquidos patológicos, a raíz del descubrimiento de Koch. Por este laboratorio pasaron gran parte de los enfermos de afección respiratoria, incluso el célebre Mosen Jacinto Verdaguer, quienes dejaban sus esputos con interés de conocer si eran o no tuberculosos (Cervera, 1926a, f). Este laboratorio, además de proporcionarle un lugar de investigación, le permitió un cierto complemento económico.

En 1885, alquiló un pequeño piso en la calle Lancaster, donde vivía, y con Darder instala un laboratorio particular, donde prepara extractos de vísceras con aplicaciones terapéuticas (Dargallo, 1955; Domingo, 1970a). Sabemos por nuestras entrevistas con personas próximas a Turró que este laboratorio continuó en la calle de Notariado nº 10, donde estableció su nuevo domicilio, y que fue llevado de una forma familiar con la colaboración de sus sobrinos. Fabricaban la nefrina, pancreatina, tiroxina, entre otros opoterápicos, bajo la firma de *Laboratorios Turró. Notariado nº 10. Barcelona*. Estos productos eran vendidos en farmacias. Las patentes de estos fármacos fueron heredadas por sus sobrinos, que posteriormente, después de la muerte de Turró y la finalización de la guerra civil, emigraron a Argentina llevándose esa industria.

Esta época transcurre entre su trabajo como ayudante, sus colaboraciones en la *Gaceta Médica Catalana* y su laboratorio de opoterápicos.

Ferrán se ofrece a Barcelona a través de una carta remitida a su alcalde, fechada el veintiocho de septiembre de 1886. Hace referencia a la extensión de la rabia en la ciudad y alrededores, indicando la posibilidad de combatirla eficazmente a través de la

vacuna de Pasteur, que él mismo sabe preparar y aplicar. Con la carta invita al Ayuntamiento a la creación de un Instituto de vacunación antirrábico, que sería el primero de España. La comunicación es considerada seriamente y se llamó a Ferrán para que junto a una comisión delegada estudiaran la viabilidad del proyecto. La comisión señaló que el proyecto no era suficiente para cubrir las necesidades sanitarias del Ayuntamiento, indicando que el posible Instituto debía ampliar sus funciones, lo cual complació gratamente a Ferrán. (Domingo, 1970a).

Domingo (1970a) transcribe las cartas mediadas entre el Ayuntamiento y Pasteur al que se hizo conocedor de que el consistorio de Barcelona había acordado el dieciséis de noviembre de 1886 la creación de un Laboratorio Microbiológico bajo la dirección del doctor Ferrán, la contestación de Pasteur fue favorable al proyecto y a la persona elegida. En consecuencia, el Municipio puso en marcha el proyecto, siendo inaugurado el laboratorio en 1887. Estos aspectos serán más ampliamente tratados en el apartado 1.6.1..

En ese mismo año, llega a Barcelona el Dr. Santiago Ramón y Cajal para ocupar la cátedra de Histología y Anatomía de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Nos encontramos nuevamente con un foco de discordancias entorno a las fechas y el orden de las actividades que efectuó Turró por aquellos días.

¿Turró entra inmediatamente en el Laboratorio? ¿Obtiene primero el título de Veterinario o lo obtiene después de su incorporación al Laboratorio? ¿En que años se efectúan estas actividades?. Veamos qué se ha planteado respecto a las actividades de estos años inmediatamente posteriores a su regreso a Barcelona.

Cervera (1934) señala que hizo de farmacéutico en Portugal, sin indicar fecha, y, dados los errores biográficos de este autor, dudamos que realmente tuviera lugar, y si lo tuvo, si esto fue antes o después de su regreso a Barcelona.

Dwelshauvers (1924) indica que Ramón Turró fue ayudante de Ramón y Cajal cuando éste ocupó la cátedra de Histología y Anatomía Patológica en Barcelona. Aunque no consideramos que Turró fuera ayudante directo de Ramón y Cajal, sí que entra dentro de las coordenadas lógicas puesto que Domingo (1970a) señala que además de la posesión de la cátedra, Cajal, también lo hace del laboratorio de la cátedra de Patología General y, puesto que allí trabajaba Turró, cabe la posibilidad de que hubieran algunas relaciones de

dependencia. Esto no sería de extrañar ya que Turró, en algún escrito, hace referencia a Santiago Ramón y Cajal como «mi maestro» (Turró, 1905b).

El punto básico a determinar de este período es el momento en que ingresa realmente en el Laboratorio Microbiológico del Parque y si esta entrada se hizo ya con el título de veterinario.

La mayoría de los autores opinan que la obtención del título de veterinario fué forzada por las personas que le rodeaban, puesto que Ramón Turró carecía de títulos que le permitieran ejercer algún cargo de responsabilidad. Las discrepancias se encuentran en la persona que directamente influyó en esta decisión, mientras que unos autores se decantan por el Dr. Jaume Pi i Sunyer (Cervera, 1934; Izquierdo, 1926a), otros opinan que la persona más influyente fue su tío, por vía materna, el Dr. Joan Darder, que era veterinario y Director de la colección zoológica del Parque (Casas, 1987; Domingo, 1970a; Sabatés, 1955; Sempere, 1965).

Puesto que Ramón Turró había cursado ya varias asignaturas de la carrera de medicina, a través de las gestiones realizadas con el profesor Alarcón, director de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, se agilizaron los trámites burocráticos y Turró pudo

obtener la titulación en tan sólo dos convocatorias [junio-septiembre] (Cassasas, 1970; Cervera, 1926a,f; 1934; 1938; Domingo, 1970b; J.S.P, 1954; Roca Gifré, 1932-1933; Sabatés, 1955), aunque algún autor indica que la obtuvo en dos años (Siguan, 1980, 1981).

La fecha de la obtención de esta titulación no queda precisada la mayoría de las veces, indicándose, tan sólo, que a su regreso se incorporó al Laboratorio Microbiológico (Cervera, 1926a,f, 1934; Fontrodona, 1963, 1968; Pi i Sunyer, 1926c; Roca Gifré, 1932-1933; Sempere, 1965), o indicando que fue después de su incorporación a este centro (Domingo, 1970a; Siguan, 1980, 1981). Algunos autores precisan algunas fechas, pero contradictorias entre sí. Por ejemplo, el año 1890 (Domingo, 1970b); 1891 (Cassasas, 1970); 1893 (Siguan, 1980, 1981).

En vista a estas discrepancias hemos procedido a la correspondiente investigación de estos aspectos:

- * En primer lugar, intentamos localizar el expediente académico de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela. Por nuestras indagaciones con el Colegio de Veterinarios de la Provincia de Barcelona, supimos que a la desaparición de dicha

Escuela, su documentación fue confiada a la Universidad de León. Se procedió a contactar con la Facultad de Veterinaria, y a través del Dr. Miguel Cordero del Campillo, pudimos localizar el expediente académico y la solicitud del título de veterinario a la Escuela Veterinaria de Santiago, que demuestran las fechas exactas de estos estudios, realizados, como puede verse en el anexo nº 9, en 1890.

- * En segundo lugar, analizamos la situación desde el punto de vista de las informaciones colaterales que ayudan a precisar las causas de su marcha a Santiago.

Por mediación del Laboratorio Municipal, sabemos que a la creación de Laboratorio se incorporaron: Ferrán, como director, Comenge y Lluch, como auxiliares médicos, Paulí, como auxiliar químico y Claramunt y Turró, como alumnos ayudantes. Por lo que la incorporación data de 1887. Para este cargo no parecía necesario ninguna titulación. Específicamente, autores que han manejado recientemente las actas de la Comisión de Gobernación (Casas, 1987; Roca i Rosell, 1988) indican como fecha oficial del nombramiento el día ocho de noviembre de 1887, aunque la colaboración oficiosa

pudo iniciarse desde los primeros días del funcionamiento de esta institución.

Según Domingo (1970a) muy pronto empezaron a surgir ciertas irregularidades, relacionadas algunas con problemáticas alrededor de las vacunaciones y de los nuevos métodos empleados por Ferrán.

Por aquellas fechas, los doctores Robert y Mascaró, regidores del Ayuntamiento, proyectaban reestructurar el organismo denominado Cuerpo Médico Municipal, y consideraron que Turró, pensando que éste tenía ya el título de medicina, podría ser el director (Cervera, 1926a,f; Domingo, 1970a; Fontrodona, 1963, 1968; Roca Gifré, 1932-1933), este dato, obviamente no ha podido ser verificado. Esta proposición y el malestar incipiente del Laboratorio Microbiológico, pudieron ser los detonantes que predispusieran a Turró para retomar sus estudios de medicina, abandonados hacía ya dieciséis años -desde el curso 1873-74-, matriculándose en el curso 1889-90, de las asignaturas de Patología quirúrgica que impartía el Dr. Giné i Partagas y de Patología médica a cargo del Dr. Robert, de las cuales sólo se presentó en enero a examen de la primera obteniendo la calificación de sobresaliente, única nota brillante de su expediente académico (ver anexo nº 5). Sin embargo, hay una solicitud de exámenes

extraordinarios en mayo 1888 (ver anexo nº 5), en el que se observa que Turró solicitó los derechos de examen de las asignaturas de Patología General, impartida por Jaume Pi i Sunyer, y de Higiene Privada, a cargo de Rodríguez Méndez director de la Gaceta Médica Catalana. Tanto esta solicitud como su matriculación en el curso 1889-1890, demuestran un intento de conseguir la titulación médica. Las causas que le llevaron al abandono definitivo, nos son totalmente desconocidas, lo cierto es que optó por la Licenciatura en Veterinaria que le fue de más fácil obtención.

En los años 1890-91, la situación en el Laboratorio empieza a ser insostenible, las denuncias, quejas y rumores que llegaban al Ayuntamiento hicieron que éste tomara cartas en el asunto:

«Creo que fué en 1891 cuando todo el personal técnico del Laboratorio Microbiológico fuimos llamados a declarar ante la Comisión de Gobernación con motivo de quejas, denuncias y graves rumores que circulaban. Presidióla el Dr. José Mascaró, y asistió en calidad de vocal el Dr. Bartolomé Robert; y ante ellos comparecieron Jaime Ferrán, Luis Comenge, Inocente Paulí, Miguel Lluch, Luis Claramunt y Ramón Turró. Un secretario tomaba nota de las declaraciones que allí se hacían, (...)

De resultas de aquella información, el sueldo de cuarenta mil reales que devengaba el Dr. Ferrán se rebajó a diez y seis mil, y se le conminó, y así se